

Deshielo, recepción académica y resurrección científica. II Coloquio sobre pensamiento y obra de Julio César Salas (Maracaibo, noviembre de 1999)

Francisco Javier Pérez

Las aulas de la Universidad Cecilio Acosta de Maracaibo fueron testigo de un singular encuentro científico. Tres días de intensas jornadas fueron abriendo camino para la divulgación y reflexión sobre el pensamiento y la obra del etnógrafo, sociólogo, historiador y lingüista merideño Julio César Salas (1870-1933), ante la mirada desprevenida de muchos de los concurrentes que, frente al asombro por la obra inconmensurable y de rasgo fulgurante, quedaron conmovidos por ella y seducidos por la pasión que es capaz de despertar en estudiosos de las más diversas inquietudes, escuelas e intereses.

Resultado de acercamientos de investigación multifacéticos, necesarios para el estudio de la multiforme obra de Salas, el "II Coloquio sobre el pensamiento y obra de Julio César Salas" puso a dialogar las especialidades recorridas por el Salas estudioso e investigador, ahora, en el pensamiento de investigadores y estudiosos modernos que, casi como miembros de una escuela empeñada en el rescate de su obra y en la crítica sobre sus aportes y propuestas, dibujó la imagen que la ciencia venezolana de hoy ha logrado de la obra científica del estudioso merideño.

Un repaso por la nómina de los ponentes y de las comunicaciones puede ilustrar el nivel académico alcanzado en este evento y la jerarquía de los saldos ofrecidos a los concurrentes. Una vez instalado en Coloquio el miércoles 24 de noviembre, se dio comienzo a las sesiones de intervenciones los días 25 y 26. Estas se sucedieron así: *El jueves 25*: 1) "Julio César Salas y los inicios de la etnología venezolana" por Irida Vargas y Mario Sanoja Obediente; 2) "Investigaciones recientes sobre el fenómeno Chontal en los

pueblos del sur del estado Mérida” por Omar González Nández; 3) “La presencia del indígena en la obra de Julio César Salas” por Alberto Rodríguez Carrucci; 4) “*Tiempo perdido* de Julio César Salas” por Yolanda Salas; 5) “Julio César Salas: Ciencia y arte de las palabras” por Francisco Javier Pérez; 6) “Verdad y ficción en un destino sudamericano: el laberinto de Julio César Salas” por Susana Strozzi; 7) “El mito de El Dorado en la obra de Julio César Salas” por Otilia Rosas; 8) “Reubicando a los antihéroes: La antropofagia de los Caribes estudiada por Julio César Salas” por Horacio Biord Castillo. *El viernes* 26: 1) “Retos de la antropología en el umbral del siglo XXI” por Esteban Emilio Mosonyi; 2) “Literatura wayúu y literatura indígena, problemas de definición” por José Álvarez; 3) “Caciques por la gracia del Rey” por Rafael Strauss; 4) “Hacia una relectura de Julio César Salas” por Antonio Tinoco; 5) “El Archivo General de la Nación frente a las inquietudes investigativas de Julio César Salas” por Guillermo Briceño; y, por último, 6) “De la revisión documental a la propuesta histórica de Julio César Salas” por Egla Charmel. Una sesión *Plenaria*, seguida de presentación de libros y entrega de reconocimientos puso fin a la jornada de cierre.

En un sentido o en otro, las investigaciones sobre Salas que subyacen detrás de las intervenciones apuntadas, generadas por enfoques plurales que arriban a la interconexión entre etnografía, sociología, historia, filosofía y lingüística, están marcando el tránsito de la recepción académica de su obra por el de una verdadera resurrección científica que ofrecerá el acercamiento sistemático y la valoración equilibrada sobre la ingente y ciclópea obra de este estudioso de nada comunes méritos.

Ya en vida la obra de Salas generó entre sus contemporáneos opiniones adversas. Repudiada por algunos sectores de la ciencia y del clero, resiste la inclemencia de una crítica no siempre lúcida o desinteresada. Respetada por gran parte de los estudiosos y sabios de la escuela positivista, genera fuerte discusión. Poco afecta a los determinismos, entabla con el Laureano Vallenilla Lanz del *Cesarismo Democrático* (1919) una aguda polémica que producirá frutos, el mismo año, en *Civilización y barbarie* (1919), su tratado más célebre. Lisandro Alvarado, en general tan sabio y mesurado, se resiste a aceptar las tesis de *Etnografía americana. Los indios Caribes* (1920). Forcejea Bartolomé Tavera-Acosta, también, frente a este polémico libro y a la refutación sobre el canibalismo de nuestros caribes. Pedro Manuel Arcaya nunca mostró particulares afectos hacia Salas. Alfredo Jahn, científico de altura, construye un juicio ecuánime.

La muerte de Salas, ocurrida en 1933, abre el dilatado período de hibernación de su obra, tanto de la inédita en proporciones gigantes como de la publicada, a la que los estudiosos se acercan con intentos espasmódicos. Camino lentísimo que se enreda en el problema de la edición de sus Obras

Completas por parte de la Universidad de Los Andes, después de la estadía académica de los materiales en Caracas, y que se interrumpe con la publicación inaugural y única de *Tierra Firme* (1971), en su segunda edición, por iniciativa de José Nucete Sardi, que la anima y prologa. Recepción abierta de una obra que, ahora, busca propiciar una reflexión. Casi veinte años antes, José Luis Salcedo Bastardo hace su labor al rescatar y presentar la hasta ese momento inédita *Etnografía de Venezuela* (1956). Serían estos los intentos fundadores de la divulgación.

Superados estos impactos y, también, el de las ediciones segunda y tercera de *Civilización y barbarie*, tiene su punto de partida el período que hemos llamado de recepción académica de la obra de Salas, en la entusiasta dedicación de, entre otros autores (mención necesaria a los trabajos de P.N. Tablante Garrido), de Andrés Márquez Carrero. Profesor de la Universidad de Los Andes y estudioso de medianos rigores científicos, se le debe, sin embargo, a él los primeros apasionamientos en pro del rescate de Salas. Fue más bien, el divulgador desmesurado de la obra del Salas etnógrafo y lingüista. Entre otros trabajos, muchos de ellos artículos de prensa escritos para potenciar la difusión y alertar sobre la necesidad de la edición de su obra inédita, ofrecerá una *Introducción a la vida y obra del Dr. Julio César Salas* (1977) y sus *Huellas de perennidad del Doctor Julio César Salas* (1982).

Habría, sin embargo, que esperar la llegada de una estudiosa singular: Susana Strozzi. Autora de dos libros destacadísimos, *Julio C. Salas: Biografía y política en el positivismo venezolano* (1986) y *Palabra y discurso en Julio C. Salas* (1992), organizará una lectura lacaniana de la vida y obra de Salas a partir de los diarios inéditos. La obra de Strozzi cierra el largo período de recepción académica intermitente y crea las bases para la resurrección de los estudios científicos sobre la obra de Salas.

Esta resurrección queda marcada por dos acontecimientos de primer orden: la creación de la Fundación Julio César Salas, motor y centro del rescate moderno de la obra de este autor, actividad conjunta de reedición y de diseño de estrategias de estudio y reflexión sobre Salas; y, el segundo acontecimiento, la celebración de los eventos académico-científicos para divulgación y análisis de los logros de investigación del estudioso merideño. Con el nombre de *Coloquio Nacional sobre el pensamiento y obra de Julio César Salas*, se celebra el primero de ellos en Mérida, en el Centro Cultural Tulio Febres Cordero y con el patrocinio de diversos organismos culturales del Estado y la Fundación Salas, durante el mes de octubre de 1998 y el segundo, que nos ocupa hoy, en noviembre de 1999, como queda dicho, teniendo como sede y organización la Universidad Cecilio Acosta. Si para el primero, Alberto Rodríguez Carrucci, catedrático de la Universidad de Los Andes, puede destacarse como inteligencia conductora, para el segundo

tiene que asignarse esta labor al mismo rector de la Universidad Cecilio Acosta, el doctor Angel Lombardi.

Estos eventos han ofrecido las primeras señales de **resurrección científica** de la obra del etnólogo de *Orígenes Americanos*, prestando especial atención al repensamiento de la obra de Salas por parte de notables especialistas para acercarse a ella desde la frescura que ofrecen los verdaderos descubrimientos. Tiene que decirse que estaban naciendo gracias a estas iniciativas los especialistas sobre Salas para las próximas décadas, en suerte de **cofradía de estudiosos serios y comprometidos** con el rescate de esta figura central del pensamiento venezolano y de nuestras ciencias espirituales.

En este sentido, la adjudicación del Premio de Ensayo Julio César Salas, en su primera entrega, al investigador y lingüista Francisco Javier Pérez, de la Universidad Católica Andrés Bello, y la correspondiente publicación del libro ganador determina, además, el período actual de estudio de la obra de Salas y abre las puertas para el análisis científico de sus logros. Efectivamente, *Mitridates en Venezuela. Diccionarios, políglotismo y lenguas indígenas en Julio C. Salas (1999)* representa el primer paso en el estudio de la obra lingüística de Salas y el punto de partida para su incorporación en la historia de la lingüística nacional.

Si la recepción académica de los primeros momentos imprimió **vitalidad** y fortaleza divulgativa, la resurrección científica reciente está condicionando las responsabilidades de investigación para las décadas que siguen: continuación de la reedición de la obra editada, transcripción y preparación para la imprenta de la obra inédita, junto al estudio multidisciplinario y crítico que la obra de Salas está exigiendo. Serían éstas las conclusiones más notorias del *Coloquio* de Maracaibo al marcar las tareas pendientes y las dificultades que estas tareas deben superar por encima de los entusiasmos y deslumbramientos de los eventos científicos.

Investigador paradigmático, la ciencia venezolana debe reconocerlo como uno de sus paradigmas. Estudioso dotado en abundancia, la abundancia de su pensamiento y obra seguirá desbordando en prodigio. Salas resucitado, nos erizará de asombro. El camino hacia el deshielo ha comenzado.

tiene que asignarse esta labor al mismo rector de la Universidad Cecilio Acosta, el doctor Angel Lombardi.

Estos eventos han ofrecido las primeras señales de resurrección científica de la obra del etnólogo de *Orígenes Americanos*, prestando especial atención al repensamiento de la obra de Salas por parte de notables especialistas para acercarse a ella desde la frescura que ofrecen los verdaderos descubrimientos. Tiene que decirse que estaban naciendo gracias a estas iniciativas los especialistas sobre Salas para las próximas décadas, en suerte de cofradía de estudiosos serios y comprometidos con el rescate de esta figura central del pensamiento venezolano y de nuestras ciencias espirituales.

En este sentido, la adjudicación del Premio de Ensayo Julio César Salas, en su primera entrega, al investigador y lingüista Francisco Javier Pérez, de la Universidad Católica Andrés Bello, y la correspondiente publicación del libro ganador determina, además, el período actual de estudio de la obra de Salas y abre las puertas para el análisis científico de sus logros. Efectivamente, *Mitridates en Venezuela. Diccionarios, poliglotismo y lenguas indígenas en Julio C. Salas* (1999) representa el primer paso en el estudio de la obra lingüística de Salas y el punto de partida para su incorporación en la historia de la lingüística nacional.

Si la recepción académica de los primeros momentos imprimió vitalidad y fortaleza divulgativa, la resurrección científica reciente está condicionando las responsabilidades de investigación para las décadas que siguen: continuación de la reedición de la obra editada, transcripción y preparación para la imprenta de la obra inédita, junto al estudio multidisciplinario y crítico que la obra de Salas está exigiendo. Serían éstas las conclusiones más notorias del *Coloquio* de Maracaibo al marcar las tareas pendientes y las dificultades que estas tareas deben superar por encima de los entusiasmos y deslumbramientos de los eventos científicos.

Investigador paradigmático, la ciencia venezolana debe reconocerlo como uno de sus paradigmas. Estudioso dotado en abundancia, la abundancia de su pensamiento y obra seguirá desbordando en prodigio. Salas resucitado, nos erizará de asombro. El camino hacia el deshielo ha comenzado.